

**Álvaro Escolar Pozo**  
**Nuestra Señora de las Nieves (Madrid)**  
**COMUNIDAD DE MADRID**



Bueno, primero me presentaré, mi nombre es Adrián, y soy un joven de trece años de edad. Pertenezco a una familia humilde y de una baja clase social. Recibo clases en un instituto público de muy mala reputación. A decir verdad, no soy muy buen estudiante, ya que soy muy despistado y me falta motivación hacia los estudios. Se podría decir que mi vida es un auténtico caos. A pesar de esto, hay una actividad que me sirve de consuelo: escuchar música proveniente de una vieja caja de música, perteneciente a mi fallecida abuela, la cual heredé secretamente y nadie conoce este detalle. Mientras escucho su canción me dedico a escribir historias fantásticas, inventadas por mi mente en momentos de estrés o tristeza. Mis padres tienen la intención de divorciarse, pero el hecho de que ninguno de los dos sea capaz de mantenerse económicamente por solitario, se lo impide. Cada vez que entro en mi “dulce hogar”, escucho y presencio peleas y discusiones entre mis padres, lo cual me hunde por dentro, aunque siempre trato de ocultar mis sentimientos, ya que pienso que las emociones hacen débil a cualquier ser humano. Hoy, es uno de esos días anteriormente descritos, me encuentro sentado frente a un pequeño escritorio con bolígrafo en mano y me dispongo a escribir una historia algo peculiar, la de mi suicidio. Como he dicho antes, mi vida es monótona y repetitiva, y, la verdad, estoy algo harto de ella con lo que seguramente el relato que estoy a punto de escribir, sea transportado a la realidad en poco tiempo. Y con todo esto, dejo volar mi imaginación.

Me encuentro en mi desolada y horrible habitación, con un juego de sábanas de un color verde muy claro, no sé si es por el uso o porque es su color original. En mi mente, la melodía de la caja de música está presente, cosa que me extraña, ya que no la encuentro en ningún punto de la habitación. Me dispongo a atar las sábanas de la lámpara que está situada en el techo, mientras voy realizando acciones, la canción va aumentando su volumen, empieza a ser algo molesta, pero siento tener la obligación de continuar. Cuando termino de colgarlas, me cambio de ropa, y me pongo un pijama algo fino, podría decirse que es de primavera, de un color azulado, como el mismo cielo. Salgo de la habitación y llego hasta la sala de estar, en la que cojo una silla y la desplazo hasta mi habitación, me sorprende el hecho de que la casa esté vacío y no haya nadie dentro, a excepción de mí y de los muebles necesarios para llevar a cabo mi suicidio. Cuando entro a la habitación, observo si todo está como lo dejé, y, lo que veo me lo confirma. Me

dispongo a colocar la silla justo debajo del punto en el que se encuentran las sábanas colgadas. La música ya es estridente pero eso es insignificante en estos momentos. Noto que llega el final de este relato y, cuando me amarro la "horca" al cuello comienzo a pensar en la fragilidad del ser humano, lo cual justifica lo que estoy a punto de hacer, no fui capaz de soportar el peso de mi vida y, en un acto despreciable, que denota falta de valor, me libero de todas las cadenas que me atrapan y me condenan a soportar mi existencia, estoy muerto.

Despierto de este trance causado por mi imaginación y me doy cuenta de que en el papel está escrito todo lo sucedido con unas palabras que denotan un sentimiento: el sufrimiento. Una cosa ha cambiado, y es que mi cabeza no podía dejar de repetir esa melodía, siento que el momento ha llegado... debo llevar a cabo mi fin más allá de la imaginación. ¡Hasta nunca!